

La grandeza del espíritu se manifiesta en el fervor de vuestras oraciones, en el fervor que verdaderamente sea puesto en ello, mas eso no basta si no es y va siempre acompañado de la dedicación conque en vuestras buenas causas lo hagáis, por un propósito constante, meritorio y duradero de permanecer siempre en ese marco de la bondad y el buen consejo, de la entrega consciente y duradera hacia la misión que el Padre os encomienda, pues si vosotros en un momento de recogimiento hacéis promesas vanas por cuanto significa el sentimiento que en un solo instante, impelido por el deseo de solucionar vuestras necesidades, de ser partícipes de la gracia de Dios y sus favores y que únicamente estáis solicitando para vosotros mismos lo que no imploráis en la misma forma para los otros, es allí en donde deberéis aprender a deteneros, a pensar qué tanto podéis ofrecer a mi Padre a cambio de aminorar vuestras penurias o qué tanto sois capaces de amar a los demás para anteponer a vuestras propias culpas el dolor o las necesidades más ajenas, más lejanas por cuanto es abarcando de todo aquello que os es extraño o que por lo lejano en la distancia no es lógico que os sea muy accesible de comprender o hasta de llegar a importaros tanto o de la misma forma que todo aquello que está a vuestro alcance, que tenéis a la vista o que es más próximo y es allí en ese punto en donde comienza como punto de partida a dimensionarse la grandeza verdadera del espíritu, el que no tiene ni conoce límites cuando se trata de elaborar de sus propósitos siempre fincados en la gracia de Dios y en lo meritorio que se requiere para ello; en una frase sólo permitíos recordar: todos sois hijos de ese Padre y no hay excepción alguna para ello y por lo mismo cuando roguéis como decís, por todos, hacédlo pero con la mente y el alma puesta llena de afecto, en la conciencia que se extiende mejor aun que vuestra propia vista hacia los cuatro confines de la Tierra, hacia lo vasto y ancho del planeta, no importando que tengáis otras culturas, no importando que vuestros rasgos sean distintos, todos sois hijos de Dios y seréis lo mismo y es a vosotros que os corresponde interpretarlo y hacer lo conducente cuando pidáis con fervor por cada uno, de ese fervor para implorar al Padre, el extender de ello hasta el espíritu para abarcar todos los continentes.

MOISÉS

PUNTUALIZAD así en vuestras acciones el requisito de que estén provistas, que no únicamente abarquen de lo vuestro, que no sólo necesiten ser considerando lo que os rodea, lo que sentís que os preocupa y os aflige, si ya habéis aprendido a despojarnos de ese egoísmo que circunda y tiende un cerco infranqueable en el que no puede penetrar el malestar de otros, para ver tan sólo lo que a vosotros y los vuestros os atañe, entonces suplicad, implorad, extended vuestra limpieza hasta el extremo capaz de despojarse de lo propio y atender las necesidades de un sinnúmero de penurias tan ajenas como las consideraréis con la proporción de vuestra generosidad o de vuestro juicio, mas recordad, mi Padre sabe, conoce y reconoce cuanto está necesitando cada uno, cuánto es lo que es justo darle y conviene o no para su adelanto, vosotros en cambio sólo acertáis a implorar por todo aquello que sentís de cerca o por lo que os interesa como algo presente o muy deseado, recordad, cada día existen mil y un necesidades y pesares, mil y un dramas se llevan en el mundo ¿creéis que vale la pena por unos instantes poner a un lado cuanto os es preciso y poder implorar porque aminoren las tragedias de los otros, de lo que otros están llevando? para los que no es suficiente quizá el tiempo para extender tan grande rogativa, recordad que de éstos que hoy os son ajenos, formáis parte así vosotros para ellos.

ESAÚ

Entonad himnos de esperanza, elevad vuestras súplicas al ALTÍSIMO, porque tiempos vendrán que más que nunca deberéis darle gracias por estar vivos y con la vida de vuestra esperanza puesta en Él y en todo lo que lleva, entrega y a la vez otorga a sus criaturas, sí, en verdad os digo no cejéis en implorar al Padre de esa misericordia para todos, de esa piedad continua conque se digna contemplarlos y contemplar vuestras vicisitudes, pues el tiempo de verano no es eterno como no suelen serlo así las estaciones y tan pronto os intáis restablecidos, siempre estaréis sujetos al vaivén de las debilidades humanas que suelen desencadenar esas acciones que os afectan a todos en el mundo y es por ello que no debéis confiar en la calma chicha que por temporadas suele daros esa tregua ¡velad! ¡velad sin decaer y sin descanso! porque vuestro tiempo es de vigilia y en ello encontraréis pronto la causa, la que os moverá

más adelante a redoblar vuestros esfuerzos y a ser más fieles que nunca a vuestra causa.